

Jesucristo es el buen pastor. Sólo podremos entender a Jesús cuando comprendamos que nos trae una salvación real para las prisiones, pobreza y ceguera del corazón: tendremos que discernir, sin maquillaje ni ignorancias culpables, cuáles son las cosas que nos ennoblecen y dignifican y cuáles las que nos esclavizan, las que nos empobrecen y ciegan.

- ❖ Cfr. 16 domingo del tiempo ordinario, Ciclo B, 19 julio 2009. Jeremías 23, 1-6; Efesios 2, 13-18; Marcos 6, 30-34; Salmo Responsorial: 22/23, 2-6

Jeremías 23 1 ¡Ay de los pastores que dejan perderse y desparramarse las ovejas de mis pastos! - oráculo de Yahveh -. 2 Pues así dice Yahveh, el Dios de Israel, tocante a los pastores que apacientan a mi pueblo: Vosotros habéis dispersado las ovejas mías, las empujasteis y no las atendisteis. Mirad que voy a pasaros revista por vuestras malas obras - oráculo de Yahveh -. 3 . Yo recogeré el Resto de mis ovejas de todas las tierras a donde las empujé, las haré tornar a sus estancias, criarán y se multiplicarán. 4 . Y pondré al frente de ellas pastores que las apacienten, y nunca más estarán medrosas ni asustadas, ni faltará ninguna - oráculo de Yahveh -. 5 . **Mirad que días vienen - oráculo de Yahveh - en que suscitaré a David un Germen justo: reinará un rey prudente, practicará el derecho y la justicia en la tierra.** 6 . En sus días estará a salvo Judá, e Israel vivirá en seguro. Y este es el nombre con que te llamarán: « Yahveh, justicia nuestra. »

Efesios 2 13 Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo. 14 Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad, 15 anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo la paz, 16 y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la Enemistad. 17 Vino a anunciar la paz: paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca. 18 Pues por él, unos y otros tenemos libre acceso al Padre en un mismo Espíritu.

Marcos 6, 30 . Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. 31 El, entonces, les dice: « Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco. » Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer. 32 Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario. 33 Pero les vieron marcharse y muchos cayeron en cuenta; y fueron allá corriendo, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos. 34 Y al desembarcar, vio mucha gente, **sintió compasión de ellos**, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

Salmo 22/23, 2-6: 2 Por prados de fresca hierba me apacienta. **Hacia las aguas de reposo me conduce,** 3 y conforta mi alma; me guía por senderos de justicia, en gracia de su nombre. 4 Aunque pase por valle tenebroso, ningún mal temeré, porque tú vas conmigo; tu vara y tu cayado, ellos me sosiegan. 5 Tú preparas ante mí una mesa frente a mis adversarios; unges con óleo mi cabeza, rebosante está mi copa. 6 Sí, dicha y gracia me acompañarán todos los días de mi vida; mi morada será la casa de Yahve ha lo largo de los días.

- ❖ Primera Lectura: antes los pastores infieles e incapaces, Dios anuncia por medio del profeta Jeremías que se hará pastor de su pueblo y suscitará buenos pastores.

- «¡Ay de los pastores que dejan perderse y desparramarse las ovejas de mis pastos!» (Primera Lectura, Jeremías 23,1).
- En otros sitios el Señor habla de la insensatez de los pastores que lleva a la ruina al pueblo (cf. Jeremías 10,21). En el AT los profetas también acusaban a los pastores – los Reyes del Pueblo de Dios – a los que manifestaban el haber dejado perecer y dispersarse al rebaño (Jeremías 23,1; Ezequiel 34,11-16).
- El Señor declara también que castigará a los malos pastores, al mismo tiempo que se compromete a salvar a las ovejas: «Yo recogeré el Resto de mis ovejas de todas las tierras a donde las empujé, las haré tornar a sus estancias» (Jeremías 23,3; cfr 29,14; 31,10; 32,37); «pondré al frente de ellas pastores que las apacienten, y nunca más estarán medrosas ni asustadas, ni faltará ninguna» (Jeremías 23,4)
- Sobre todo, en el versículo 5 de la primera lectura aparece un personaje que ha sido entendido, por toda la

tradición cristiana, como el esperado Mesías : «Mirad que días vienen - oráculo de Yahveh - en que suscitaré a David un germen justo: reinará un rey prudente, practicará el derecho y la justicia en la tierra. 6 En sus días estará a salvo Judá, e Israel vivirá en seguro. Y este es el nombre con que te llamarán: «Yahveh, justicia nuestra.» (Jeremías 23, 5-6).

❖ El Señor es mi pastor y nada me faltará (Salmo responsorial)

- **v. 2: el agua aparece frecuentemente en la Escritura como símbolo de vida segura y feliz, tanto presente como futura, por eso el salmista desea el encuentro con Dios.**

- Cfr. A. Girlanda, *Agua*, Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, dirigido por P. Rosano, G. Ravasi y A. Girlanda, ed Paulinas 1990: “El pastor proporciona agua guiando el rebaño a las fuentes (Salmo 23,2 Jeremías 31,9 Apocalipsis 7,17). El agua está siempre entre las primeras realidades que afloran a la fantasía como símbolo de vida segura y feliz, tanto presente como futura. Por eso el salmista percibe el deseo del encuentro con Dios, de vivir cerca de su santuario, como una sed ardorosa (Salmo 42,2-3, "Como la cierva busca corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente..."; Salmo 63,2, "¡Oh Dios, tú eres mi Dios..., mi alma tiene sed de ti...").”

- **Jesús como pastor en el Nuevo Testamento: da su vida, nos salva y nos reúne en la unidad, mediante su muerte y resurrección. La comprensión de la salvación que nos trae Jesucristo: de su identidad y de su misión.**

- Cfr. R. Fabris, *Jesucristo*, en Nuevo Diccionario de Teología Bíblica: “Entre los diversos títulos y / símbolos a los que recurren los autores del Nuevo Testamento para expresar la función mediadora y salvífica única de Jesús, enviado definitivo de Dios y constituido Señor con su resurrección, se distingue por su fuerza evocadora el de "pastor" (*poimén*). Con él se le atribuye a Jesús el papel de protección y de guía salvífico propio de Dios en el AT (Salmo 23,1), y referido por participación al mesías (*Ezequiel 34,23 Ez 37,24 Jeremía 23,1-6*). Jesús es el pastor que da la vida por sus ovejas, las salva y las reúne en la unidad según las promesas de Dios, mediante su muerte y resurrección (*Marcos 14,27-28 Juan 10,11 Juan 10,14-16 Hebreos 13,20 1 Pedro 2,25*). En el origen de este título cristológico hay que reconocer la referencia que hizo Jesús mismo a esta imagen bíblica para interpretar sus opciones de acogida y de solidaridad salvífica con los pobres y los pecadores (*Marcos 6,34 par; Mateo 18,12-14 par*).

- **El es nuestra paz, y por él tenemos acceso a Dios Padre, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la enemistad con Dios (2ª Lectura)**

- **Efesios 2, 13-18:** 13 Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo. 14 **Porque él es nuestra paz:** el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad, 15 anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo la paz, 16 y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, **por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la enemistad.** 17 Vino a anunciar la paz: - paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca. 18 **Pues por él, unos y otros tenemos libre acceso al Padre en un mismo Espíritu.**

- **Nos salva con su palabra: se puso a enseñarles muchas cosas (Evangelio).**

- Marcos 6: Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. 31 El, entonces, les dice: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco.» Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer. 32 Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario. 33 Pero les vieron marcharse y muchos cayeron en cuenta; y fueron allá corriendo, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos. 34 Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y **se puso a enseñarles muchas cosas.**

- **Jesús se conmueve ante las muchedumbres que venían hacia él: dos dimensiones necesarias e interdependientes de la preocupación de Jesús y de la fe.**

- Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno B, Piemme septiembre 1996, pp. 236-237: “Antes que el pan, Jesús ofrece su palabra. El compromiso cristiano se constituye con esta jerarquía de valores. El, en primer lugar anuncia el Reino de Dios y su justicia y después se introduce en el mundo y en sus estructuras para corregirlos e infundir un espíritu nuevo. Las dos dimensiones son necesarias e interdependientes: Jesús reza y cura, a veces busca la soledad pero también está junto a la muchedumbre, predica y ofrece el pan, están con Dios Padre y con los hombres, proclama el Reino de Dios denuncia las injusticias. Una religión sólo «social» se diluye en un movimiento político; una fe solamente «intimista» es la negación de la encarnación, es puro rito y existe el riesgo de que se convierta en magia. Es necesario que ambas dimensiones se unan en el corazón de los fieles, con la conciencia de que lo divino transforma y exalta lo humano, lo eterno fecunda el tiempo, el infinito abraza la criatura”
- Cfr. A.Sisti, *Misericordia*, en *Nuevo Diccionario ...*: “En los evangelios vemos cómo se conmueve frecuentemente ante las necesidades de los hermanos y "siente compasión" por todos, sea cual sea su enfermedad o su necesidad (*Mc 1,41 Mc 5,19 Mc 6,34 Mc 8,2 Mt 9,36 Mt 14,14 Mt 15,32 Mt 20,34 Lc 7,13*). Por eso, todos los que recurren a él lo hacen como si se dirigieran a Dios mismo, invocando su misericordia (*Mc 9,22 Mc 10,47-48 Mt 9,27 Lc 17,13 Lc 18,38-39*), suplicándole: "¡Ten compasión de mí, Señor!" (*Mt 15,22 Mt 17,15 Mt 20,30-31*). Habiéndose hecho en todo semejante a los hermanos y habiendo experimentado en su propia carne la dureza del sufrimiento humano (*He 2,17-18*), con esta experiencia acepta libremente **morir en la cruz por la redención del mundo**. Es también éste -más aún, éste sobre todo- un testimonio de su amor misericordioso, que no ha disminuido con su ascensión al santuario celestial, en donde está sentado a la derecha del Padre como "sumo sacerdote misericordioso y fiel" (*Hebreos 2,17*), al que podemos dirigirnos "a fin de obtener misericordia y hallar la gracia del auxilio oportuno" (*Hebreos 4,16*).
 - **Catecismo de la Iglesia Católica: la miseria humana atrae la compasión de Cristo Salvador.**
- **n. 2448:** «Bajo sus múltiples formas - indigencia material, opresión injusta, enfermedades físicas o psíquicas y, por último, la muerte -, la miseria humana es el signo manifiesto de la debilidad congénita en que se encuentra el hombre tras el primer pecado y de la necesidad que tiene de salvación. Por ello, la miseria humana atrae la compasión de Cristo Salvador, que la ha querido cargar sobre sí e identificarse con los "más pequeños de sus hermanos". (...)
 - **Catecismo de la Iglesia Católica: Jesús vino a curar al hombre entero, alma y cuerpo, pero la finalidad de su venida no fue para abolir todos los males sino liberar a los hombres de la esclavitud del pecado, que es causa de todas sus servidumbres o esclavitudes humanas**
- **Cfr. nn. 549 y 1421:** Jesús tiene el poder para curar y también para perdonar los pecados, vino a curar al hombre entero, alma y cuerpo; la finalidad de su venida no fue para abolir todos los males aquí abajo, sino a liberar a los hombres de la esclavitud más grave, la esclavitud del pecado, que es obstáculo en la vocación de los hombres de hijos de Dios y causa de todas sus servidumbres o esclavitudes humanas.
 - **La comprensión de la salvación que nos trae Jesucristo: de su identidad y de su misión.**
- **Cfr. Jesús Sanz, Alfa y Omega del 18 de enero del 2007:** “Sólo podremos entender a Jesús y alegrarnos de su anuncio, cuando comprendamos que nos trae una salvación real para nuestras prisiones, pobreza y ceguera. Tendremos que reconocer, sin maquillaje ni ignorancias culpables, cuáles son las cosas que nos esclavizan, las que nos empobrecen y ciegan. Aguantar el tirón y el vértigo de que no todo es tan libre, ni tan autosuficiente, ni tan claro como nos creemos o nos hacen creer. Pero en el realismo de nuestras dificultades cotidianas, allí donde brotan los barrotes que esclavizan, los consumos que empobrecen nuestro corazón y la dignidad de los verdaderamente pobres, las oscuridades que nos ciegan, allí es donde somos convocados para escuchar el *hoy* de nuestra salvación, el *hoy* de nuestra libertad, de nuestra alegría y de nuestra luz”.

❖ Buscar al Señor: nuestro Pastor; ¿dónde le encontramos?

- **Lugares donde encontramos a Cristo. cfr. Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal «*Ecclesia in America* », 22 enero 1999**

n.12. Contando con el auxilio de María, la Iglesia en América desea conducir a los hombres y mujeres de este Continente al encuentro con Cristo, punto de partida para una auténtica conversión y para una renovada comunión y solidaridad. Este encuentro contribuirá eficazmente a consolidar la fe de muchos católicos, haciendo que madure en fe convencida, viva y operante.

Para que la búsqueda de Cristo presente en su Iglesia no se reduzca a algo meramente abstracto, es necesario mostrar los lugares y momentos concretos en los que, dentro de la Iglesia, es posible encontrarlo. La reflexión de los Padres sinodales a este respecto ha sido rica en sugerencias y observaciones.

Ellos han señalado, **en primer lugar**, « la Sagrada Escritura leída a la luz de la Tradición, de los Padres y del Magisterio, profundizada en la meditación y la oración ».(24) Se ha recomendado fomentar el conocimiento de los Evangelios, en los que se proclama, con palabras fácilmente accesibles a todos, el modo como Jesús vivió entre los hombres. La lectura de estos textos sagrados, cuando se escucha con la misma atención con que las multitudes escuchaban a Jesús en la ladera del monte de las Bienaventuranzas o en la orilla del lago de Tiberíades mientras predicaba desde la barca, produce verdaderos frutos de conversión del corazón.

Un segundo lugar para el encuentro con Jesús es la sagrada Liturgia.(25) Al Concilio Vaticano II debemos una riquísima exposición de las múltiples presencias de Cristo en la Liturgia, cuya importancia debe llevar a hacer de ello objeto de una constante predicación: Cristo está presente en el celebrante que renueva en el altar el mismo y único sacrificio de la Cruz; está presente en los Sacramentos en los que actúa su fuerza eficaz. Cuando se proclama su palabra, es Él mismo quien nos habla. Está presente además en la comunidad, en virtud de su promesa: « Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos » (*Mt* 18, 20). Está presente « sobre todo bajo las especies eucarísticas ».(26) Mi predecesor Pablo VI creyó necesario explicar la singularidad de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, que « se llama “real” no por exclusión, como si las otras presencias no fueran “reales”, sino por antonomasia, porque es substancial ».(27) Bajo las especies de pan y vino, « Cristo todo entero está presente en su “realidad física” aún corporalmente ».(28)

La Escritura y la Eucaristía, como lugares de encuentro con Cristo, están sugeridas en el relato de la aparición del Resucitado a los dos discípulos de Emaús. Además, el texto del Evangelio sobre el juicio final (cf. *Mt* 25, 31-46), en el que se afirma que seremos juzgados sobre el amor a los necesitados, en quienes misteriosamente está presente el Señor Jesús, indica que no se debe descuidar **un tercer lugar de encuentro con Cristo: « Las personas, especialmente los pobres**, con los que Cristo se identifica ».(29) Como recordaba el Papa Pablo VI, al clausurar el Concilio Vaticano II, « en el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo (cf. *Mt* 25, 40), el Hijo del hombre ». (30)

(24) *Propositio* 4; (25) Cf. *ibíd.*; (26) Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, 7; (27) Enc. *Mysterium fidei* (3 de septiembre de 1965): AAS 57 (1965), 764; (28) *Ibíd.*, l.c., 766; (29) *Propositio* 4; (30) *Discurso en la última sesión pública del Concilio Vaticano II* (7 de diciembre de 1965): AAS 58 (1966), 58.

- **Una ambición noble en nuestras vidas: ir junto a Jesucristo para participar en su amistad**

- **Amigos de Dios, 300:** «Ruego al Señor que nos decidamos a alimentar en nuestras almas la única ambición noble, la única que merece la pena: ir junto a Jesucristo, como fueron su Madre Bendita y el Santo Patriarca, con ansia, con abnegación, sin descuidar nada. Participaremos en la dicha de la divina amistad – en un recogimiento interior, compatible con nuestros deberes profesionales y con los de ciudadano –, y le agradeceremos la delicadeza y la claridad con que El nos enseña a cumplir la Voluntad del Padre Nuestro que habita en los cielos”.